

“Es por esto que yo digo que lo local es político, porque es el *lugar* de la confrontación presente”.

Tiqqun. *Notas sobre lo local*¹

y...DESPUÉS DE PERDER, ¿QUÉ?

J. Brunete, escribía en EIDiario.es² (24.12.2014) algo muy interesante respecto a la situación política actual en el Estado español (acceder acá). La voluntad de estos apuntes es dialogar (con lo que ello significa: ampliar, reducir, manipular, criticar, extender...) con las cosas que allí escribía Jorge, porque – y no sólo a mi juicio, sino al de muchas otras- la pregunta crucial es “¿y si perdiéramos?”.

Lo importante es la nota discordante que puede pararte en seco. La euforia electoral es opaca, independientemente del signo que sea. Coincido con Jorge en la perspectiva que ofrece para leer nuestra situación (¿de quiénes?), porque su punto de vista radica en la base. Se pregunta por los movimientos sociales, por su situación y por qué será de ello cuando la ola pase. ¿Dónde quedarán sus energías? ¿estarán organizadxs, estructuradxs, manteniendo la lucha? ¿Habrán seguido tejiendo comunidad en prácticas cotidianas de autogestión/autoorganización? O... “¿y si perdiéramos?” ¿Y si la aspiradora electoral (sigamos protestando: Podemos) ha chupado su aguante? Es interesante sobre todo porque lo escribe alguien que milita en movimientos sociales (concretamente, Juventud Sin futuro). Y no hace falta ponerse estupendas para encontrar ejemplos históricos que la ola también parece haber ocultado.

A fin de cuentas, ¿qué está a siendo esta ola electoral si miramos desde abajo? Porque hacia arriba está claro el asunto: frente a un cierre en bandas del bipartidismo del Régimen del 78 tanto en sus prácticas (en términos de represión, ajuste de cuentas, legislaciones rígidas, “gobiernos-de-dineroB”, cuerpos cada vez más disciplinados, mediavalización de la mujer, etc...) como en sus discursos (lucha contra el populismo, la idea de España, terrorismo islámico, mafias de/en la frontera, la idea de “(pro)vida”, etc...), se produce de abajo hacia arriba en la sociedad civil un empuje en términos de un contrato vencido. Pondría énfasis en esto: en realidad, el contrato mismo ha sido suspendido por sus supuestos garantes. Podemos -no tanto Guanyem, cuyo proceso creo que es diferente- significa que habrá maquillaje en las instituciones, pero eso será vender otro rostro -otro perfil institucional. Hacia arriba está claro que el proceso es imparable, aunque sus resultados aún, no sé si por esperanza o no, impredecibles (¡sobre todo en términos electorales!).

1 <http://tiqqunim.blogspot.com.es/2014/02/notas-sobre-lo-local.html>

2 http://www.eldiario.es/zonacritica/despues-ganar_6_336726354.html

Desde abajo, que es donde está todo el meollo, la situación en realidad es diferente. En primer lugar, ha habido un desvío de fuerzas desde prácticamente todos los ámbitos de los movimientos sociales hacia plataformas electorales. Esto supone directamente una disminución de la tensión social, que creo tuvo sus momentos álgidos no hace poco (desde un Gamonal, hasta la Primavera valenciana, o la presión de la lucha feminista, Can Vies... cabrían muchísimos ejemplos aquí) y cuyos efectos negativos caen como cuentagotas y debilitan aún más las posibilidades de seguir creciendo (como ejemplo de esta represión puede verse cómo la policía ha incorporado paulatinamente operaciones selectivas contra militantxs, anarquistas-Barcelona). Esto es la lógica del poder: a medida en que se produce una identificación (afectiva, emocional y/o intelectual) con sus estructuras -aunque sea tomarlas para cambiarlas-, la lucha mantenida “contra-y-más-allá” de ellas disminuye. El poder siembra espejos, dijo alguien. En buena medida, el poder es la relación que tú estableces con él. Además, también estaría bien sacar a colación otro aspecto: cuando Podemos irrumpió en las Europeas la comparación histórica que se estableció fue el PSOE; y posteriormente, es repetitivo escuchar que Podemos ha captado a todos las votantes del PSOE desencantadxs³. Podemos parece ser una aspiradora a dos bandas, pero ¿en qué lado está jugando?

“¿y si perdiéramos?” La propuesta de Jorge es que los movimientos sociales continúen con su esfuerzo, sus lazos, sus peleas (no sólo con la policía, ojo), puesto que ésa es su victoria desde siempre. Yo me pregunto, después de aceptar su postura, pero también aceptando que este ciclo electoral (donde por fin el Espectáculo sale del tedio porque hay juego, hay batalla, hay show) afecta directamente a los proyectos de transformación y de cambio, ...”¿y si ya estamos perdiendo?”. Esto no es una perspectiva derrotista, creo que hay que mantener una perspectiva crítica desde abajo para poder hacer frente a los posibles escenarios venideros; desde abajo es seguir creando lo local. Tampoco esto es una abstracción teórica, tiene su realidad. Pongo un ejemplo a raíz de un artículo de Ara o Mai⁴, donde, frente a la proliferación cada vez más general de espacios fascistas en los barrios, dicen “Serà el suport mutu constant en les lluites del dia a dia amb els immigrants el que trencarà la barrera mental i imaginària de la xenofòbia. La lluita contra els CIEs, l’expropiació de menjar, les lluites laborals, per l’habitatge digne i pel dret al propi cos —no podem oblidar que l’ofensiva antiavortista també alimenta el feixisme— són tot el conjunt d’apostes que

3 Guillermo Zapata en un muy sugestivo artículo http://www.eldiario.es/interferencias/diga-PSOE-Diga-Podemos_6_264633562.html

4 <https://araomaivlc.wordpress.com/2014/09/26/fora-feixistes-dels-nostres-barris/>. Traducción: “Serà el soporte mutuo constante en las luchas del día a día con los inmigrantes lo que romperá la barrera mental e imaginaria de la xenofobia. La lucha contra los CIEs, la expropiación de la comida, las luchas laborales, por la vivienda digna y por el derecho al propio cuerpo -no podemos olvidar que la ofensiva antiaabortista también alimenta el fascismo- son todo el conjunto de apuestas que tenemos que hacer para combatirlos allí donde se quieren hacer fuertes, en nuestros barrios”.

tenim que fer per tal de combatre'ls allà on es volen fer forts, els nostres barris". No sólo porque su apuesta es luchar en lo local, sino porque diagnostican los problemas desde ahí: la lucha contra fascismo se juega en la labor cotidiana. Igual que los proyectos de cambio que, con Jorge deben "ahondar en procesos de autonomía y autogestión, intensificar nuestros lazos afectivos, poner en primer término los cuidados". La cuestión que se plantea aquí es ¿qué podrán?, ¿y si los efectos negativos superan el imparable conjuro electoral? Porque hay algo innegable, y es que "los signos de nuestra pérdida seguirán estando bien presentes".

Enrique Martín

integrante de Independència Total -Distribuïdora Crítica

9.01.2015

